

## Cuento: Gota a Gota

### GOTA A GOTA

Este cuento es de la autoría de Edgar Allan García, practicante de las Técnicas Ishayas y pertenece a su libro Torre de Papel.

La ola realizó un extraño balanceo interior, se irguió cuajada de espuma sobre la superficie y con la oportuna ayuda del viento, un puñado de gotas escapó de su cresta y empezó a volar sobre la superficie del océano.

Miles, tal vez millones de pequeñas gotas giraban, flotaban, danzaban en el espacio antes de caer nuevamente sobre el mar. Una de ellas miró a su alrededor y pensó: «Esa gota de allá es bastante flaca, la de más acá es en cambio demasiado gorda, esa parece muy brillante pero pequeña, insignificante, esa otra es un tanto opaca, como si estuviera sucia» y así siguió y siguió describiendo todo lo que alcanzaba a ver durante ese breve segundo que ella ahora llamaba «toda una vida».

Más tarde se disgustó con una gota que, según ella, le hacía sombra y se hizo amiga de otra que a su parecer era como ella. Con el «tiempo» empezó a detestar a unas, y a querer a otras, y en igual medida a temer, admirar, despreciar, seducir, compadecer, o apartarse de otras que eran «odiosas», «amables», «inteligentes», «feas», «agresivas», «hermosas», «hipócritas», «geniales», «oscuras», «triunfadoras», «vacías», «positivas», «traicioneras», «generosas», «santas» o «destructivas», según su particular forma de verlas.

En una ocasión chocó suavemente con una de ellas y en ese encuentro algo cambió, se miró en la otra gota y se reconoció a sí misma: «Eres mi gota gemela, -exclamo emocionada, y sucedió que de ese choque brotaron gotas más pequeñas a las que llamo gotas hijas. En verdad, -pensó- soy capaz de dar vida. Más tarde trazo un círculo y dijo: - Todas las gotas que están dentro del círculo son mi familia y mis amigas, las que están fuera son mis enemigas o gotas poco confiables. A las primeras las amo y respeto, a las segundas, las rechazo y temo. Con la seguridad de tener bien delimitado su mundo, sonrió satisfecha al tiempo que seguía su caída inevitable.

En los últimos instantes, en una millonésima de segundo antes de tocar la superficie del océano, la gota se dio cuenta de algo, pero no supo expresar lo que sentía. Era un sentimiento inmenso, poderoso; algo que la llenaba por completo, pero que al mismo tiempo la dejaba vacía, una especie de destello que borraba todo lo demás, parecido a lo que por unos instantes había sentido con esa gota con la que una vez había chocado suavemente y en la que se había reconocido, pero ya era demasiado tarde: la gota cayó finalmente al océano.

Tan pronto como tomó contacto con el agua, se dio cuenta de algo maravilloso: en realidad ella no era una gota, no, su nombre era...su nombre era «océano». Mas aún, sus límites no eran diminutos, como había creído, sino gigantescos. Una parte de ella, olas pequeñas en las que se bañaban los niños y niñas de una playa de África; otra parte llevaba «como si fuera una caja de fósforos» a un barco carguero; otra parte se levantaba poderosa mientras subía y era cabalgada por un huracán en el Caribe; otra tocaba las gélidas costas de la Antártica, otra las costas de Oceanía; otra se agitaba inquieta en el estrecho de Bering; de pronto descubrió su enormidad y poder sin límites «Mi nombre es océano, -dijo emocionada-, ¡océano!

No tardó mucho su emoción, pues una ola la levantó sobre la superficie del agua y con el soplo de la brisa marina, se convirtió otra vez en una gota que giraba y flotaba. Olvidando todo lo anterior, se volteó y dijo: «El mundo está lleno de gotas, hay flacas como la de allá, gordas como la de acá, brillantes como esa, opaca como aquella que...en esas estaba cuando vio una gota junto a ella; en apariencia era como todas las demás, pero había un algo que le atraía de forma inevitable.

Su mirada era diferente, su forma de estar, de girar y de ondular al compás de la brisa era extraña, única. No podía dejar de mirarla, era como si danzara al mismo tiempo que estaba quieta, era como si hablara a la vez que permanecía en silencio, y cuando giraba una luz dorada la iluminaba y ella, no sabía como, empezaba a parpadear de manera hipnótica.

Al fin, rompiendo esa mezcla de temor y reverencia por aquella gota extraña, le dijo: «¿Quién eres? La gota la miró con dulzura y contestó: «Soy tú. Se sorprendió de semejante respuesta. ¿Cómo era posible eso?, ¿se trataba de una adivinanza tal vez? ¿era acaso un misterio insondable?, ¿una broma quizá? Se la quedó viendo sin atreverse a decir nada.

Mírate, -le dijo entonces la gota- mírate hacia dentro y verás que tengo razón. La gota siguió sin entender. «Cierra los ojos, -insistió- escucha tu silencio interior, déjate ir. «No puedo, - se rebeló la gota- cómo puedo cerrar los ojos cuando hay tanto que ver, cómo puedo sumergirme en el silencio cuando hay tanto que oír. «Tus ojos te engañan. Tus oídos también, - dijo entonces la gota brillante.- No, dijo la gota retrocediendo- aléjate, por un momento creí que eras, no sé, especial, pero ahora veo que estas loca. «Claro que sí, - dijo la gota brillante- loca para tu exterior, pero cuerda para tu interior. Una parte de ti sabe que tengo razón, la otra lo niega.

La gota dio un salto hacia atrás, aprovechando una leve ondulación de la brisa marina. «Aléjate, -gritó- aléjate o te denunciare con las otras, les diré que estas loca, que eres una amenaza, que debemos deshacernos de ti. «Puedes hacerlo si quieres, -contesto con tranquilidad la gota brillante- pero por mas que me alejes siempre estaré contigo, por que soy tú, por que soy todas las gotas y mucho mas de lo que imaginas. Algún día comprenderás lo que he querido decir, -agrego- algún día, cuando otra ola te levante sobre el océano y saltes a lo que llamaras «vida», una memoria escondida te asaltará, algo brotará desde adentro como un rayo de luz y recordaras, aunque sea de manera nebulosa, algo de lo que en verdad eres.

Entonces, dando un giro increíble se alejó. El destello de esa gota la dejó afectada durante un &ldquo;largo&rdquo; tiempo. Con frecuencia pensaba o soñaba con ella, y hubo un tiempo en que ya no sabía que sentir, si temor o amor, y sucedió que una fracción de segundo antes de caer otra vez en el océano se dio cuenta, sí, se dio cuenta con claridad de lo que había querido decirle aquella gota extraña, pero ya era tarde.

Cuando tocó nuevamente el agua de mar, se estiró todo lo que pudo, sintió sus olas en todas las costas del mundo y volvió a sentirse océano enorme y poderoso. Rogó para que en la próxima ocasión en que una ola la levantara sobre la superficie del agua y la lanzara al aire de nuevo, no olvidara lo que en verdad era.

Y así fue: dos o tres olas mas tarde, pudo verse a sí misma como una gota-océano flotando, girando, danzando entre millones de gotas aparentemente distintas. Sintió una felicidad enorme, ya que al fin se acordaba de que había dejado de estar dividida entre la ignorancia y la sabiduría, entre la pequeñez y la grandeza, entre la apariencia y la esencia.

Una gota que la vio brillando con una luz especial, le pregunto intrigada: \_Quien eres? Y ella contesto con tranquilidad: - Yo soy tú, yo soy océano, yo soy infinito. La gota que escuchaba frunció el ceño.

[www.vidasinestres.org](http://www.vidasinestres.org)

¿Te agrada este artículo? Reenvíalo a tus contactos, por favor.